



Año II—SETIEMBRE DE 1914—No. 20

PERIODICO CATOLICO MENSUAL

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los
socios de la Pía Unión de San Antonio
en Costa Rica



— Precio 35 cts. al año —
— Tira 5000 ejemplares —

—SUMARIO—

Grabado: Su Santidad Pío X. Socialismo Franciscano VIII por Fr. Junipero. Vida Cronológica de San Francisco de Asís por el P. Fr. Doroteo de Barcelona. El Santo de los Milagros por el P. Fr. P. de M. Cap. Narraciones Antonianas "El Náufrago" por Boy. Favores, Necrología, Santoral, Varia.



IMPRENTA BONILLA
CARTAGO, COSTA RICA

EL ARTE CATOLICO

— DE —
ENRIQUETA VELAZQUEZ

CARTAGO, COSTA RICA

Devocionarios a 5 cts. y ₡ 3.50 el ciento
" a 15 cts. y 25 ej. por ₡ 3.00 Gran variedad de títulos
" de Primera Comuni6n, sencillos y de gran lujo
Recordatorios de " y de difuntos desde ₡ 1.25 el ciento
Breviario para 1915 en 4 tomos chagrin y corte de oro
Misales y toda clase de libros litúrgicos
Casallas desde ₡ 25.00 y capas pluviales desde ₡ 45.00
Cálices y todo lo de orfebrería.
Imágenes de madera y cart6n-madera, Estampas, Medallas, Cruces, Rosarios
Escapularios y Oleografías.

¡ UNA BUENA MAQUINA !

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una máquina denominada *La Zurcidora Mecánica*, que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejada por un niño, al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido ó remendado cualquier par de medias ó ropa; aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia ó en la habitación de un hombre soltero, basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible, se transforma en un zurcido perfecto. *La Zurcidora Mecánica*, que se ha abierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidadosa y económica.

La Sociedad Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia, 97, Barcelona, España, remite *La Zurcidora Mecánica* libre de gastos por el módico precio de DOS PESOS ORO AMERICANO,

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar y al escribir a la Casa pidiendo una, mencionar *El Heraldo Serafíco*.

EL HERALDO SERAFICO

Es periódico mensual y tira 5000 ejemplares

UNA VEZ

¡ ANUNCIESE !

UN AÑO (doce veces)

Una página.	12.00 colones	Una página (con derecho a cambiar 3 veces)	120 colones
Media página	7.50 —	Media página idem	70 —
Un cuarto de página.	4.00 —	Un cuarto de pág. idem.	40 —

Inserciones a 50 céntimos la línea; no se admite menos de dos líneas. A los señores Suscriptores se les hará el 10 por ciento de descuento.



S. S. PIO X († 19 de Agosto de 1914)
Terciario Franciscano

Todos nuestros lectores tendrán ya conocimiento de la muerte del gran Pontífice de la Eucaristía, del fustigador acérrimo del modernismo, del sabio reformador de la liturgia sagrada y el canto eclesiástico, del Terciario insigne y devotísimo del Serafín de Asís, nuestro Santísimo Padre Pio X.

Tan infausta nueva no podía menos de llenar de pesa: profundo el corazón del católico pueblo por verse privado de su queridísimo y celoso Pastor, en momentos tan angustiosos como los presentes en los cuales se está librando en la vieja Europa reñida y sangrienta batalla entre hermanos, que todos lo somos [en Dios. No es inverosímil el creer que este acontecimiento aterrador de la guerra europea haya acelerado el fatal desenlace que todos deploramos.

Nuestro afecto de hijos agradecidos obliganos a rogar por el Padre cariñoso que por nosotros tan fervorosamente lo hizo mil veces, y a seguir con la docilidad del niño los prudentes consejos y sapientísimas enseñanzas que él nos dió.

"*El Heraldo Serafíco*", inspirado en los más altos sentimientos de acendrado amor e inquebrantable adhesión al Vicario de Cristo en la tierra, envía a su dignísimo representante en Centro América, Exmo. Sr. Dr. Don Juan Cagliero, al Ilustrísimo Prelado Diocesano, Dr. Don Juan G. Stork, y a la gran familia Terciario-Franciscana, el más sincero y sentido pésame por la muerte del Augusto Jefe de la Iglesia Católica, Pio X.

EL HERALDO SERAFICO

Año II **Publicación Católica Mensual** N.º 20

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión
de San Antonio en Costa Rica
Setiembre 1914

Sección Franciscana

INSTRUCCIÓN

El Socialismo Franciscano

VIII.

“Nos encontramos en frente de poderes formidables; el error, que también tiene sus sabios, cuenta con grandes elementos fuera del apoyo que le presta el espíritu del mal; si los ejércitos de Cristo nos limitamos a la oración en el secreto del hogar, si con nuestras lamentaciones queremos reformar el mundo, dejaremos el campo libre al enemigo y nos alejaremos del plan de acción social que nos señala el Papa”.

Así concluimos nuestro artículo anterior, y hacemos reminiscencia de estas palabras para entrar de lleno en el vasto cuadro de los enemigos del bien para que, conociendo las estrategias de que se valen para restar soldados a la Iglesia, sepamos colocarnos en las trincheras que nos corresponden y que nos manda nuestro Jefe.

La revolución, o sea la impiedad, tiene su brazo derecho que es el que obra, el que pone en acción todos sus elementos, el que presta su fuerza para demoler el edificio de la Iglesia, y hacer desaparecer el nombre de Dios en el individuo y en las sociedades. Esta fuerza secreta, que combina sus planes en sus conciliábulos misteriosos se llama la masonería, secta hostil a todo lo sobrenatural. Ella, alucinando a los pueblos con la fantasmagoría de las palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad se va apoderando de los cargos públicos para hostilizar a la Iglesia con leyes inicuas, procurando hacer desaparecer de los pueblos toda noción de Justicia y Virtud, ella se esconde siempre farisaicamente detrás de sociedades mas

o menos filantrópicas, procurando atraer a sus redes a los incautos cegados por el resplandor de un beneficio problemático; y mientras recluta y regimenta, como cuerpos auxiliares a todos los rebeldes a Dios y a su Cristo, espera la ocasión propicia para dar el asalto y destruir toda civilización cristiana.

Esta secta masónica que ha jurado la demolición definitiva del Catolicismo y del nombre de Dios, ha sido condenada por todos los Papas desde Clemente XII, que fué quien denunció el *gran peligro*, hasta León XIII, quien en su célebre Enciclica “*Humanum Genus*” presenta a la acción masónica como el enemigo irreconciliable de la Iglesia.

Pues bien, la V. O. T., según expresión de Mgr. de Segur, es en la iglesia, lo que la masonería en la revolución, porque si la masonería recluta los hijos rebeldes para luchar contra el Bien, la V. O. T. enlaza con el cordón Franciscano a los ejércitos de Cristo, a todos los católicos amantes de las glorias de nuestra Iglesia para contrarrestar las avanzadas del error. Por eso León XIII llamó a la V. O. T. la *antisecta*, el *anti-masonismo*, porque nuestro lema es: *la destrucción del reinado del error y de la impiedad*, y nuestras armas deben ser la *piEDAD* y la *acción*, sin que nos sea lícito prescindir o menospreciar ninguna de ellas si queremos cumplir como verdaderos Terciarios.

Fr. JUNIPERO

(Sigue: *Vida Cronológica de San Francisco de Asís.*)

Al N. 30.—Este leproso era Jesucristo. S. B.

Al N. 31.—Esta cueva aún hoy puede verse; se halla muy cerca de la ciudad de Asís.

Al N. 32.—Alguien aseguró si este íntimo amigo fué el futuro Fray Elías. Se nota que los adversarios de Fr. Elías sostienen esta hipótesis para así poderle echar luego en cara la deslealtad más fea. Salimbene dice que Elías cuando joven trabajaba de colchonero y más tarde de amanuense y hace notar que el aristócrata Francisco difícilmente escogería compañeros entre gentes plebeyas. El P. A. no cree que aquel joven fuera Elías. Lo que falta saber desde qué época intimó este joven con Francisco.

Al N. 33.—Esta orientación que tomaba la juventud de nuestro Santo desagradó al demonio; prueba de ello es este paso que se cita.

Al N. 35.—Así, finalmente, Jesús paga a sus amigos las tribulaciones que sólo por su amor se sufren.

30.—Cabalgaba, meditando por los alrededores de Asís, cuando se percibe de la horrorosa figura de un leproso: era enfermedad, la lepra, que en extremo le repugnaba, y obedeciendo a un impulso de su naturaleza hinca espuela al caballo y pasa al galope volviendo el rostro a la otra parte y tapándose la respiración. Mas, de pronto para el caballo, se apea, se acerca al leproso y le entrega una moneda de oro.

31.—En sus excursiones campestres acostumbraba retirarse a una cueva a tratar de su alma con Dios: en esta cueva empezó a gozar aquellas dulces lágrimas, al considerar “que el Amor no era Amado”, y que con tanta efusión derramaría en el curso de su existencia.

32.—En estos tiempos tenía un amigo íntimo coetáneo con quien se comunicaba al cual le participó que en aquella cueva había hallado un tesoro.

33.—Vivía en aquel entonces una vieja jorobada, repugnante hasta dar asco más que horror a cuantos con ella por las calles tropezaban. Esta mujer perversa sirvió de estorbo algún tiempo a la piedad y devoción de Francisco.

34.—Francisco sufría luchas interiores. Ardía en amor de Dios, sobre todo otro amor que hacía la creación sentía, le apenaba entrañablemente el haber pecado y alguna vez llegó a temer por su perseverancia en el bien. Este continuo penar enflaqueció en extremo sus carnes hasta no ser conocido por sus mismos amigos.

35.—Un día se le apareció Jesús clavado en cruz. Francisco miró a través de las lágrimas de sus ojos aquella visión y notó que las tentaciones se habían desvanecido. Desde este día quedó enamorado, pero con ardor, de la Pasión de Jesucristo, tanto que según propia confesión no podía recordarla sin derramar abundantes lágrimas y prácticamente tomó las palabras del Evangelio. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo tome su cruz y sígame”.

36.—Amigo, ya de tiempo, de los pobres, sintió cariño, sobre todo por los pobres leproso: les curaba las llagas, les besaba las manos y les arreglaba su habitación, pues recordaba que Isaías nos presentó a Jesucristo como un leproso pobre y despreciado.

37.—Tomó por director de sus mortificaciones, oraciones, y más tarde por confesor, al Obispo de la ciudad, y a Jesucristo por amigo y maestro.

38.—Sus antiguas relaciones con sus camaradas no las había roto del todo, mas siempre se le veía preocupado. Cuando sus amigos le recordaban a su futura esposa anunciada, él les contestaba sonriente, enigmático y evasivo.

Al N. 39.—Hay que recordar lo mucho que impresionaba a San Francisco la naturaleza con sus florestas y sus campiñas, sus bosques, sus valles, sus montañas y sus vastos y pintados horizontes; todo esto le hacía gran bien a su delicada salud.

Al N. 41 a).—A sus ojos las riquezas, el oro nunca tuvieron valor; y si antes lo consideraba como un medio para la ostentación, ahora sólo lo concibe para remediar miserias. P. A.

b).—Bien podía hacerlo como a hermano mayor y socio comercial de su padre, P. A.

c).—D. Pedro que aún no se fiaba, temió alguna chanza del joven (C.) y aceptó la buena intención, más no el dinero.

Al No. 42 a). — Padre del Santo.

b).—La tradición de que San Francisco se incrustó en la pared, cediendo ésta milagrosamente, es relativamente tradición moderna: así opina el P. A., lo cierto es que ni C. ni T. C. nos hablan de tal hecho milagroso.

Al N. 43.—La gruta en la que se ocultó el Santo se conserva como la en que nació. En su fondo hay pintada una preciosa imagen de San Francisco.

Al No. 44 a). — Con la oración y austeridad de vida se fortaleció su espíritu, y se conoce que llegó a avergonzarse de su timidez.

b).—En 1615 se transformó la casa paterna de Francisco en *Chiesa Nuova* y hállase hoy al cuidado y servicio de Religiosos Menores Franciscanos; aún se conserva la puerta por donde pasó Pica al ser llevada al vecino establo para dar a luz a su hijo. Igualmente

se conserva el lugar de la prisión de Francisco; una estatua, figurando a Francisco joven y con grilletes y cadenas en su cuerpo, recuerda su prisión.

39.—Un día, en una de sus excursiones campestres, llegóse a la iglesia de San Damián, a la sazón en ruinas casi. Ante la imagen de Cristo del retablo protesta de aquel abandono, y luego añade: "Señor, despejad las tinieblas de mi espíritu! Dadme fé pura, firme esperanza y caridad perfecta: que os conozca bien para que nada obre sin vuestra luz y vuestro beneplácito." Y el Crucifijo habla y dice "Francisco, veo que mi casa se deshace en ruinas. Repárala! ¡Señor—respondió Francisco—yo lo haré!" Sale de la Iglesia y dá al capellán de la misma cuanto dinero llevaba y le ruega encienda una lámpara ante la imagen de Jesucristo.

40.—También era la Porciúncula lugar favorito de sus excursiones. Un día al salir de esta iglesia, un buen hombre le pregunta que porqué lloraba. "Lloro—respondió—la Pasión de mi Señor Jesucristo" y aquel hombre siéntese a su vez tan conmovido que llora con Francisco la Pasión de Jesús. Tan frecuentes eran sus lágrimas, las de Francisco, por la Pasión, que sus ojos llegaron a inyectarse como en sangre.

41.—Quería restaurar S. Damián, pero le faltaba dinero. Entra en su casa, se santigua (C.) toma de la tienda algunas piezas de tela preciosa; monta a caballo camino de Foligno, vendiendo a buen precio las telas; el producto lo entrega a D. Pedro capellán de San Damián para que con ello empiece la restauración de la iglesia; le besa la mano y viendo que su dinero no era aceptado por el cura, lo lanza por la ventana, pues ya para nada le servía.

42.—Bernardón, nota un cambio en su hijo y no se conforma, y un día se dirige a San Damián acompañado de varios amigos y entre atribulado y furioso busca a Francisco. Francisco, que no aguardaba aquella violencia, se escondió en el muro, ocultándose a los ojos de su padre.

43.—Oculto en San Damián permaneció un mes; un criado de su casa le procuraba cotidiano alimento.

44.—Resuelto a sobreponerse a todo, sale de la cueva y se dirige un día a Asís. En viéndole, le toman por un loco. Había cambiado completamente; parecía un cadáver. Francisco resiste los ímpetus que siente a las imprecaciones que le lanzan mezcladas de piedras y barro: interiormente bendice a Jesús por depararle aquellos desprecios donde antes recogiera tantos honores. La noticia de lo acaecido con su hijo fué una puñalada para Bernardón, quien lleno de cólera y temblando de rabia sale a la calle, se arroja sobre Francisco, lo arrastra, se lo lleva y lo encierra en una estancia pequeña bajo la escalera de su casa. Allí varias veces intentó disuadirle, pero ni la ferocidad, ni la blandura del padre disuaden al hijo, al contrario, se afirma más y más en seguir y aún sufrir por Cristo.

Sección Antoniana

PIEDAD

EL SANTO DE LOS MILAGROS

Quisiera el Señor hacernos dádivas del don de saber acumular en nuestra mente el sinnúmero de mercedes otorgadas por San Antonio ¡qué inmensa multitud, que extraordinaria acumulación, qué prodigalidad tan estupenda admiraríamos!... y contaríamos las estrellas del firmamento y separaríamos cada una de las arenas del mar... y no llegaríamos a referir cada uno de los prodigios admirables obrados por nuestro glorioso Protector.

Si en un lugar o población hace gala inaudita nuestro Santo de un poder ilimitable; si en un sólo pueblo confunde a las gentes de todo el orbe con sus ternuras indecibles, siquiera se llame esta ciudad Padua; si el eco de sus favores se percibe en todos los ámbitos del universo, ¿qué no sería si reuniésemos el de todos los pueblos y el de todos los tiempos? De Jesús benditísimo, el amigo divino y compañero inseparable de nuestro Santo, se dice en las Sagradas Escrituras, que la tierra no hallaría lugar para contener las cosas y prodigios, las palabras y enseñanzas del divino maestro; de lo que predicó y anunció durante su paso por este mundo, de las lágrimas que enjugó y del bien que hizo en los hombres de buena voluntad, ¿no podríamos aplicar la paradoja, aunque haciendo siempre las necesarias salvedades, a nuestro San Antonio, que como Jesús pasó haciendo bien en todas partes? Llenaríamos volúmenes y volúmenes y se acabara el papel y la vida del hombre, ante: que llegara a finir el relato de las maravillas que ha obrado San Antonio a través de los siglos.

Si algo significan las imágenes y estatuas del Santo; si realmente responden a un estado de devoción del pueblo; vereis como en todas partes se le invocó siempre, como por todos fué conocidísimo; como se le creyó siempre un poderoso abogado en todos los asuntos. No es sólo en nuestros días el entusiasmo por nuestro Santo, no es sólo en los tiempos actuales que se le dedican nuestros intereses, nuestras casas, hasta nuestro corazón con las medallas suyas que

encima llevamos, sino que en todos tiempos ha sido el entusiasmo grande, el fervor y la aclamación universal.

Sólo que ahora, porque hay mayores necesidades, el Señor nos lo ha reservado para que lo presenciemos, con la especie de frenesí, séanos lícito clasificar de este modo el entusiasmo que produce en las gentes la devoción a San Antonio. ¿No recordáis lo que dijo el Corazón Sacratísimo de Jesús a la Beata Margarita María de Alacoque? Para tiempos de mayor indiferentismo, ha destinado las mayores finezas de su bondad... ¡Ha entregado su corazón para cautivar más fácilmente el nuestro! nos ha ofrecido en la Virgen María el misterio de su Inmaculada Concepción para atraernos con el ideal de la belleza y no nos sedujera tanto la frivolidad de las bellezas de nuestros adelantos y de nuestras mundanales pompas. Nos ha entregado a San Antonio para que supiéramos señalar buena dirección a estos mismos bienes e intereses por los que tanto nos afanamos.... Sí! es cierto! que en los actuales tiempos se ha extendido y propagado rápida y extraordinariamente la devoción al Santo Taumaturgo de Padua... pero ello no quiere decir que antes fuera una devoción muerta, una devoción desconocida; y que no se le dedicaran al Santo los intereses, las personas de los devotos. Sí! también antes de ahora se le invocaba con fervor, se acudía a él con confianza, se le amaba con delirio... sino ¿qué son tantas imágenes? Recorred las iglesias de nuestros antiguos pueblos, y no faltará en ellas la estatua del Santo Taumaturgo con el Niño Jesús en los brazos y el lirio en la mano; visitad las humildes capillas de nuestras aldeas y también casi siempre junto a la de San Isidro hallareis la imagen de San Antonio y ella os hablará de las cofradías en su honor, de las asociaciones bajo su invocación.

(Continuará)

Fr. P. de M. Cap.

NARRACIONES ANTONIANAS

EL NAUFRAGO

(Adaptado al: Todo para Dios, de "Gotas de Rocío" del P. Eiján)

(Conclusión)

Doblaban pocas horas después el Cabo Verde, cuando se destacó sobre las aguas el huracán furioso. Se levantaban las olas inmensas como montañas, rompiéndose sus crestas en finísima espuma que el viento levantaba más alto todavía esparciéndola luego en los aires como menudo y blanquísimo polvo! El buque era el juguete de las aguas, que lo levantaban ya de un lado, ya de otro, meciéndolo espantosamente en todas direcciones! Abordo, el terror se pintaba en todas las caras. Los pasajeros corrían como locos: unos gritaban desahogadoamente, otros invocaban a Dios con voces desgarradoras! El mismo Capitán, pálido el semblante é inquieta la mirada, no se movía de su puesto. Sólo había una persona tranquila y ésta era Bernardino. En popa, de babor a estribor habían amarrado una cuerda gruesa para que sujetaran los pasajeros de tercera que allí venían. Asidos a esa cuerda estaban los padres de Bernardino y éste, que pensaba:—Si Dios está con nosotros y San Antonio dirige el barco, por qué tener miedo? Por eso no le inquietaban aquellas enormes olas que inclinaban el barco hasta hacerle casi tocar el agua con los puentes de cubierta.

Las olas crecían a impulso de los vientos, y pasaban por encima del Guadalupe empapando a los pasajeros de tercera. De repente se alzó una ola gigante, arremetió la popa del vapor, la envolvió completamente quedando pasajeros y marineros a oscuras. Bernardino sintió cómo si la ola la abrazara... Su padre, que le tenía asido de una mano sintió que le arrebataban aquel hijo del corazón, le apretó con todas sus fuerzas para arrancarlo al peligro!... y fué en vano, porque el mar se llevó su presa!

—San Antonio sálvame!

—Sálvalo! Sálvalo, San Antonio!, repitieron también sus padres.

La tempestad calmaba. El titán de los mares, vencido en tan desigual batalla, con el vientre abierto, sus mástiles quebrados, rotas sus chimeneas, cual un gigante herido y moribundo, se hundía en lo profundo del océano!

En las lanchas que lograron rescatarse a la tempestad, ganaban la playa de la isla de Santiago, los tripulantes que se salvaron del naufragio. Parecían más bien cadáveres que seres humanos: los ojos hundidos, el cabello desgredado, cubríales el rostro una palidez mortal!... En una de las lanchas venían los padres de Bernardino, apretándose las manos y en actitud de fervorosa y suplicante oración!

De pronto, a pocos metros de la playa, hubo movimiento en la tripulación de las lanchas. Cambiaron aquellos visajes, se animaron aquellos ojos, se colorearon aquellos rostros mortecinos, brotando de todos los labios un ¡ay! de admiración.

Sobre una roca que salía de la playa en forma de diminuto cabo y a donde apenas alcanzaban las aguas, estaba arrodillado, juntas las manos y mirando al cielo, el pequeño Bernardino!

Bernardino vistió un año entero el hábito de San Francisco y llegado a edad conveniente realizó su pensamiento de niño entrando en la orden de los Menores, y a imitación de su patrono San Antonio, su vida fué un dechado de virtudes. En efecto, Fray Bernardino Yglesias fué el celoso Misionero de Colombia, la que recorrió en todas sus direcciones evangelizando a las gentes y muy especialmente a los indios entonces salvajes de aquellas regiones donde hoy se recuerda su nombre con veneración.

BOY.

FAVORES

Cartago.—Habiéndose causado grave daño en la mejilla izquierda y teniéndose que presentar al doctor, acudo al Santo de Padua y estoy seguro fué él me curó.—EDUARDO CAMACHO.

Sta. Cruz de Cartago.—Tenía a mi esposa gravemente enferma de una pierna; prometí a S. Antonio publicar su favor y mi esposa curó completamente como si nunca nada hubiera tenido.—FELINO VARGAS.

Sta. Cruz de Cartago.—Sufría de descomposición y desde el momento que supliqué a San Antonio nada más he vuelto a experimentar.—ANGELICA GAMBOA.

Cartago.—Estando de cuidado mi niña Gabriela de una maligna enfermedad crónica, el Santo me la ha curado casi por completo.—FRANCISCA ZUNIGA.

Cartago.—Recibí un fuerte golpe en el estómago, supliqué a S. Antonio que no tuviera consecuencias y lo logré.—JUSTA MARRA.

Cartago.—Doy gracias a S. Antonio por haberme curado de un dolor que tenía en un costado.—BRIGIDA GARITA.

Cartago.—Gracias por haberme librado de una catarata en un ojo.—MARIA BRENES.

Cartago.—Una niña se hallaba con reumatismo y dañada la garganta; acudí a S. Antonio y curó.—LEONOR BRENES.

San José.—Habiendo estado una hija mía a punto de trastornarse por una enfermedad nerviosa le supliqué a San Antonio que me la curara y en efecto hoy está buena y sana.—OLIVA H. de A.

San José.—Habiendo perdido unos bueyes un yerno mío, por intercesión de S. Antonio parecieron.—OLIVA H. de A.

Cervantes de Cartago.—A consecuencia de un robo de dinero, mi marido estuvo enfermo de la vista y del cerebro; acudí a San Antonio y curó.—BALBINA RIVAS de SERRANO.

San Diego.—Doy gracias a Dios y a San Antonio por haber curado a mi familia y principalmente a mi chiquita.—MARIA FIGUEROA.

Cartago.—Hice los trece martes para que mi esposo volviera a mi lado; lo logré y agradecida doy gracias a San Antonio.—F. de R.

Cartago.—Estaba enfermo y curé, por esto doy una limosna para los pobres y publico el favor alcanzado.—ELIGIO SOLANO.

Cartago.—Ofrecí una limosna para el pan de los pobres si San Antonio me curase el dolor que tenía en las cejas; lo alcancé y agradecido cumplo lo prometido.—RAMON ORTIZ.

Cartago.—Prometí a San Antonio hacerme hermana si curaba de un fuerte dolor de cabeza; gracias te doy glorioso Santo.—ROSA ORTIZ.

Santa Rosa de Turrialba.—Creyendo perdida la suma de ₡ 110, acudí a San Antonio prometiéndole ₡ 1 para sus pobres y publicar el favor; habiendo recibido a los 15 días la mayor parte de la suma doy las gracias a tan buen bienhechor.—SILVESTRE RODRIGUEZ.

San Diego de Tres Ríos.—Gracias te doy por haberme curado de un dolor de muelas.—ELISIA DE SEGURA.

San José.—Sufriendo mucho de la vista acudí a San Antonio prometiéndole que una vez sana, publicaría el favor, daría una limosna y que le daría gracias a cada hora; alcanzado el favor te doy las gracias.—A. R. de F.

—Mi esposo es protestante, estando un día preocupado por dificultades que tenía para efectuar un negocio; lo encomendé a San Antonio y al mismo tiempo puse la medalla de la Pía Unión en su cartera; obtenido el negocio lo atribuyo a San Antonio y prometió llevar la medalla sobre el corazón. Agradecida ofrecí hacer los trece martes.—UNA DEVOTA.

—Gracias te doy por un favor alcanzado por Lastenia Fonseca.—AGUSTIN VIQUEZ.

San Rafael de C.—Doy infinitas gracias a San Antonio por haber encontrado las llaves de un potrero y por haberme sacado de un apuro.—R. M.

—Estaba una niña con tos-ferina ofrecí a San Antonio poner la medalla a la niña y publicar el favor. Mi niño sufría de los riñones acudí a San Antonio y curó.—CLARA LEIVA.

San Diego.—Doy las gracias a San Antonio por haberme curado.—ISABEL DE BARRANTES.

Cartago.—Habiendome librado de un compromiso de familia te estoy agradecido.—M. I. P.

—Se me clavó una espina en la garganta; acudí a San Antonio para que me librara. Gustoso me suscribo por haberme curado.—JERONIMO QUE-SADA.

Cartago.—Curé del dolor de un pie, agradecida de doy las gracias.—RAFAELA VALVERDE.

• **Tarazú.**—Por haberme curado de la vista y de un pie te doy las gracias.—RAFAELA QUIROS.

—Agradecidísimo te quedo, San Antonio, por haber encontrado un portamonedas que había perdido y por haberme curado del dolor de cintura.—MIGUEL VILLALOBOS.

Tres Ríos.—Te doy las gracias, glorioso Santo, por haber encontrado un martillo que había perdido; por haber recobrado el apetito; por haber, mi esposa, hallado un dije y por haber curado del dolor que tenía en el ojo.—PEDRO OBANDO.

Cervantes.—Por intercesión de San Antonio he obtenido un favor.—F. CASTILLO.

—Gracias a San Antonio curé de un fuerte dolor de cabeza.—ELOISA T. de MATA.

Puntarenas.—Prometí a San Antonio, si mi marido curaba, publicar el favor obtenido cumpla lo prometido.—TEODOSIA de FONSECA.

—Tuve una enfermedad y me curé gracias a San Antonio.—E. V. M.

—Doy gracias a San Antonio y un colón para sus pobres por haber encontrado una vaca que hacía 15 días había perdido.—EUTERIO LEIVA.

San Juan de Tobosi.—Enfermé de reuma, acudí a San Antonio prometiéndole, si curaba, un colón

para sus pobres y publicar el favor. Habiendo curado cumpla lo prometido.—LUIS FALLAS.

—Gracias, San Antonio, pues ya estoy mejor de la garganta.—DAMIANA GOMEZ.

Concepción de T. R.—Mi madre se alivió mucho de la enfermedad que padecía; gracias sean dadas a San Antonio.—FRANCISCO FERNANDEZ.

—Hacia 9 años que padecía de reuma; desengañada de las medicinas acudí a San Antonio y curé. FELICITAS MONGE Vda. de B.

San Rafael.—Gracias te sean dadas por haber hallado las llaves que había perdido.—LEOPOLDO GOMEZ.

Tres Ríos.—Gracias te doy por haber salido vencedora de una calumnia que manchaba mi honra de esposa.—F. de C.

—En demanda justa ante la autoridad obtuve por San Antonio lo que pretendía.—EUSEBIO ROJAS.

CANASTILLA DE SAN ANTONIO DE PADUA

La Pía Unión de San Antonio de Padua en Cartago en Julio último acordó fundar la tercera Sección de la Pía Unión (1a. Pan de San Antonio; 2a. Ropero Antoniano) la Canastilla Antoniana: quedando formada por las 13 señoritas siguientes:

Ma. Teresa Jiménez M. Presidenta
Anita Oreamuno
Hortensia Jiménez T.
Isabel Jiménez M.
Clemencia Sáenz
Amalia Gurdían
María Sancho
Rosalía Oreamuno
Carmen Jiménez M.
Carmen Gurdían
Carmen Pacheco
Amparo Jiménez M.
Ma. Cristina Salas.

Todos los Martes se reúnen en casa de la Presidenta para trabajar unas horas a beneficio de niños recién nacidos pobres y a honra de San Antonio de Padua.

Extraordinario.—Lo publicará "El Herald" en el próximo mes, dedicado todo el número a N. Seráfico Padre San Francisco.

En la Carcel de Cartago

Como decíamos en el número anterior la V. O. T. sigue en sus trabajos de beneficencia en favor de los reclusos en la carcel de Cartago. Las colectas en este último semestre han ascendido a ₡ 71.15 que se han distribuido oportunamente entre aquellos desgraciados.

Sirva el ejemplo de los Hnos. Terciarios de estímulo para todo cristiano que pueda cooperar a esta obra de regeneración moral en la sociedad.

CALENDARIO E INDULGENCIAS

Setiembre 1914

1. Bta. Isabel Vd. 2. S. Esteban R. 3. S. Antonino, Mr. 4. Sta. Rosa de Viterbo (V. S. Cap.) 5. S. Lorenzo Just. 6. San Doroteo. 7. Sta. Regina. 8. La Natividad de la V. S. S. 9. Sta. Maria de la Cabeza (Esposa de San Isidro Labrador). 10. San Nicolás de Tolentino. 11. Bto. Bernardo de Ofida, Cap. (V. S. S. Cap.) 12. El Smo. Nombre de María. 13. San Julián, Mr. 14. La exaltación de la Sta. Cruz. 15. S. Nicomedes. 16. SS. Cornelio y Cipriano. 17. Las Llagas de N. P. S. Francisco. 18. San José de Cupertino. 19. San Genaro Vigillo. 20. Los Dolores de Ntra. Señora. 21. San Mateo Ap. y Ev. 22. S. Victor. 23. S. Constancio (Sacristán). 24. Ntra. Sra. de las Mercedes. 25. Sn. Pacífico de S. Severino. 26. S. Eusebio pp. 27. Stos. Cosme y Damían. 28. San Wenceslao, Mr. 29. La dedicación de San Miguel Arcángel. 30. San Jerónimo.

Necrología.—Ha descansado en el ósculo del Señor la generosa terciaria doña Francisca Gutiérrez. Después de una larga vida, que Dios concede a las almas puras; después de sufrir con resignación de martir todas las penas y sufrimientos con que el Señor le distinguió, sin que saliera jamás una queja de sus labios, sin que jamás apeteciera sino lo que Dios quería, dejó esta Santa anciana la tierra para recojer el premio que merecen los que tienen su única mirada en Dios.

También han fallecido las Sras. Ramona Ruiz, Juana Varela y los señores Miguel Picado L. y Casimiro Quesada. ¡Descansen en paz!

NOTA.—El Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, se ha dignado conceder 50 días de indulgencia a los lectores y propagadores de la presente publicación.

Con las debidas licencias.

Dirección y Admón:—P. P. Capuchinos.

Cartago, Costa Rica

ALMANAQUE SERAFICO-ANTONIANO

Pronto saldrá a la venta el ALMANAQUE SERAFICO-ANTONIANO del tamaño de esta Revista, con cerca de 100 pag. y profusión de grabados. En él hallarán un calendario completo y sana literatura los admiradores de San Francisco y San Antonio. Los precios serán reducidos. Los que deseen adquirirlo al por mayor hagan a tiempo sus pedidos a la Administración de este periódico.

Los devotos de Ntra. Sra. de los Angeles encontrarán en esta administración la—*Novena, Triduo y Visita*—a Ntra. Sra. de los Angeles por el P. Dionisio de Llorens, Cap. Precio: En rústica ₡ 0-20. En pasta ₡ 0-35.

LA NUEVA FAMA de Nicolás Casasola

TIENDA DE NOVEDADES, Casimires, cintas, imágenes de cartón-madera.

Gran almacén de abarrotes y licores

de **BASIGO & ALVARADO**

SAN JOSE—COSTA RICA

CONSTANTE RENOVACION DEL SURTIDO

NOVEDAD La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y SIN IGUAL perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana o hilo.

No debe faltar en ninguna familia. Su manejo es agradable, sencillo, y de efecto sorprendente. Cada Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de dos dollars oro americano en billetes de banco o en cheque a la Sociedad

— PATENT MAGIC WEABER —

Paseo de Gracia, 97

Barcelona,—España

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

Apartado 438

“ESCORRIOLA”

Teléfono 250

Nuestra fábrica es LA MAS MODFRNA y la que produce el mejor

CALZADO

CONVENZASE Ud.!!

Dirección telegráfica “ESCORRIOLA”